



Jesús A. Meza-Morales
Universidad Nebrija
jesusmeza@usal.es

Reseña. Gabriel Garcia Márquez, *En agosto nos vemos*. Madrid. Penguin Random House, 2024

Review. Gabriel Garcia Márquez, *En agosto nos vemos*. Madrid. Penguin Random House, 2024

Con la destreza del maestro de la consecución y creación de hechos reales y maravillosos que crean realidades mágicas, este libro aparece diez años después del 17 de abril de 2014, fecha de la desaparición física del creador de Macondo. Sus hijos, Rodrigo y Gonzalo García Barcha, firmantes del Prólogo, confiesan que “*En agosto nos vemos* fue el fruto de un último esfuerzo por seguir creando contra viento y marea” mientras el desvanecimiento de las cualidades mentales, la memoria y la creatividad y perfeccionismo del artista menguaban.

Se trata de la primera y quizá la única novela *post mortem* de Gabriel García Márquez. Noventa y nueve páginas, complementadas por una corta presentación de sus dos hijos, una interesantísima nota de once páginas del Dr. Cristóbal Pera, editor encargado, y un valioso anexo de cuatro páginas facsímiles de la versión 5 del manuscrito, que, aunque el mismo escritor había firmado con “Ok”, sus familiares sostienen que no llegó a publicarse porque el escritor colombiano consideró, en vida, que “este libro no sirve. Hay que destruirlo”.

En esta primera edición tapa dura de 144 páginas en total, difundida por Penguin Random House Grupo Editorial, publicada en España en marzo 2024 (mes de su nacimiento, en 1927), con cubierta diseñada por David de las Heras se ilustran 4 garzas azules, una laguna y una mujer de espalda con vestido blanco fresco en un cementerio de pueblo. Conviene destacar que en la solapa de la cubierta se recoge una cita del Gabo para recordar que “no hay en mis novelas una línea que no esté basada en la realidad”.

La obra está dividida en 6 capítulos sin más títulos que el número 1, 2, 3...6, y cuenta la historia de una mujer de 46 años que cada 16 de agosto va a una isla caribeña a visitar la tumba de su madre para luego vivir experiencias con hombres distintos cada año. La protagonista se apellida Bach, aunque su nombre es Ana Magdalena, una sagitariana del 25 de noviembre. La obra está ambientada en el imaginario del autor, sin claves precisas de un lugar real o específico, pero cargada de guiños a grandes de la literatura y el arte. Están presentes obras como *Drácula*, tanto del texto escrito por Bram Stoker como la criticada adaptación de Francis Ford Coppola, *El Lazarillo de Tormes*, *El viejo y el mar* y *El Extranjero* (Anónimo, Hemingway y Camus respectivamente), así como también Borges, John Wyndham, *las Crónicas marcianas* de Ray Bradbury o el *Diario del año de la peste* de Daniel Defoe; eventualmente algunas de ellas nombradas más de una vez. También es notable la descripción de los espacios y la música. Destacan elementos como el calor, el sol, la temperatura, los boleros, y piezas específicas como el *Claro de luna* de Debussy, el *Concierto de piano* de Grieg, arreglos de Agustín Lara al estilo de Chopin y un danzón cubano al modo de Rajmánimov, el *Concierto para violín* de Brahms, el *Concierto de Cello* (escrito chelo) de Dvorák, Chausson y su absurdo accidente en bicicleta, Mozart, Shubert, Tchaikovski, Celia Cruz, Los Panchos, Béla Bartók, Van Morrison, Wagner, entre otros.

En el texto se encuentran algunas expresiones o nombres en inglés, italiano y una comparación odiosa con Calcuta por la suciedad de sus calles. No hay niños, más allá de los hijos ya crecidos y casi independientes de la protagonista, pero la historia tiene, como las otras del Gabo, el poder de hacer que quien la lea, la devore.

Al ser una edición de una obra atribuida a un autor ya fallecido, pero de quien se conoce globalmente su estilo, la lectura no deja mucha duda de su autoría. Como bien dice la contra solapa de esta edición reseñada se trata de una novela “escrita en el inconfundible y fascinante estilo de García Márquez. *En agosto nos vemos* es un canto a la vida, a la resistencia del goce a despecho del paso del tiempo y al deseo femenino”.

Al leer, parece que los seis capítulos no tienen la misma textura o tono. Es decir, entre el capítulo 1 y el capítulo 2 pareciera haber un salto abrupto de tiempo o un ligero cambio de estilo, que luego de leer la laboriosa tarea que coordinó el Dr. Cristóbal Pera junto a la secretaria del autor, Mónica Alonso, despierta la perspicacia de hasta qué punto se está frente a un producto de la IA muy bien elaborado y pulido. El manejo del tiempo de la obra parece haber sido demandante. También el capítulo 4 y el capítulo 6 dejan la sensación de que lo cronológico o lo secuencial tiene algunos vaivenes.

Podría decirse que la isla donde está enterrada la madre es la Cuba querida de Gabo, donde el detalle del billete de 20 dólares que se repite a lo largo de la historia podría recobrar sentido en un ambiente caribeño, con laguna y garzas, y donde el cuño monetario local no es relevante, pero sí la cultura, la música, la literatura y el transbordador. Pero también podría ser San Andrés, Margarita o la parte hispana de La Española, aunque está claro que la combinación de todos esos elementos solo puede ser posibles en un lugar como la Antilla Mayor. ¿Quién sabe?

La historia hay que leerla para sentirla, pero más allá de su prosa característica y alineada con la obra de García Márquez, centrada en el amor de las personas mayores, el hecho de que se trate de una obra póstuma hace que las 15 páginas que incluye el editor al final de la novela corta representen una aportación particular que no es común ver en este tipo de ediciones. Este es un trabajo ecdótico-filológico logrado a partir de las versiones custodiadas, en la actualidad, en el Harry Ransom Center de la Universidad de Texas en Austin, donde el Dr. Pera trabaja, junto a otras versiones impresas corregidas y la de formato Word que llevaba la secretaria privada del escritor, en México. Con la información proporcionada en la

Nota del editor se deduce que el Nobel colombiano tardó aproximadamente 5 años desde marzo de 1999 -momento en que hizo público que estaba trabajando en este texto, y leyó el primer capítulo de este libro, en vez de un discurso, ante un foro sobre la fuerza de la creación iberoamericana, que contaba con la presencia de José Saramago, en la Casa de América de Madrid- y el mes de julio de 2004 fecha del “gran OK final” de puño y letra del autor sobre la versión 5 de los borradores, que actúa como piedra fundacional de la decisión de publicar aparentemente contradiciendo la opinión del autor en vida; sus hijos reconocen, como se ha indicado antes, que el padre decía que ese libro no servía y que había que destruirlo.

El lector tiene en sus manos una obra que presenta detalles muy interesantes del proceso creativo y la forma de trabajo, las circunstancias personales, familiares y cuestiones vinculadas a la edición de otras obras, como, por ejemplo, la última novela en vida *Memorias de mis putas tristes* cuyo título inicial era, al parecer, *Ella*, así como información precisa sobre el conjunto de carpetas inconclusas del manuscrito que desembocó en este libro “terminado y revisado” hace veinte años, que no había sido publicado cuando murió la madre del escritor, pero que ve luz en 2024.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the [University Library System](#), [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#) and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).